

La Ilustración Artística



Año XXXIII

BARCELONA 5 DE OCTUBRE DE 1914

Núm. 1.710



S. S. el Papa Benedicto XV revestido de los hábitos pontificios

(De fotografía de G. Felicci, fotógrafo pontificio, remitida por C. Abeniacar.)

SUMARIO

Texto. - De Barcelona. *Crónicas fugaces*, por M. S. Oliver. - *El verbo amar*, por Arturo Mori. - *Rafael Argelés*. - *La guerra europea*. - *El juramento de Naata* (novela ilustrada; conclusión). - *San Felú de Llobregat*. *Entrega de una bandera a los «boy-scouts»*. - Madrid. *Notas de actualidad*. - *El Ferrol*. *Botadura del acorazado «Jaime I»*. - Libros.

Grabados. - S. S. *el Papa Benedito XV revestido de los hábitos pontificios*. - Dibujo de Opisso, que ilustra el cuento *El verbo amar*. - D. *Rafael Argelés*. - *Lavanderas en un descanso del trabajo*, cuadro de Rafael Argelés. - *La guerra europea*. *Tristeza de la guerra*. - *Parisienses cubriendo de flores y coronas las tumbas de los soldados muertos por la patria*. - *La magnífica Biblioteca de Lovaina*. - *Tierras raras que operan en la Prusia oriental y en Galitzia*. - *Cosacos rusos*. - *Miliciano serbio*. - *Artilleros serbios*. - *Conocimiento de heridos en una barcaza*. - *El general Castelnau*. - *Preparativos bélicos en Turquía*. - *Religiosas franciscanas francesas efectuando la siega*, dibujo de Simont. - *Convoyes de prisioneros alemanes*. - *San Felú de Llobregat*. *Entrega de una bandera a los «boy-scouts»*. - Madrid. *Notas de actualidad*. - *El Ferrol*. *Botadura del acorazado «Jaime I»*.

DE BARCELONA. - CRÓNICAS FUGACES

Todavía la guerra, siempre la guerra... En vano se quiere apartar la atención de este tema fascinante. La atención vuelve a él, una y cien veces y abandona cualquier otra preocupación, cualquier otro cuidado de los que en tiempos normales bastan a alimentar durante semanas el espíritu público. Exposiciones artísticas, libros nuevos, teatros, incidentes de la política interior, apenas entretienen un instante las conversaciones o duran un día en las páginas de los periódicos.

Así, por ejemplo, la destitución de Unamuno del cargo de Rector de la Universidad de Salamanca. En otras circunstancias, esta medida de gobierno hubiera producido un revuelo enorme y hubiera monopolizado durante meses el dominio de la actualidad. Ahora la noticia ha causado extrañeza y descontento en muchos; se ha tratado de protestar contra la resolución ministerial o de pedir que quede sin efecto; se han opuesto reparos a la sinceridad de los motivos invocados para tan grave determinación; los muchos amigos y admiradores con que cuenta el ilustre autor de la *Vida de Don Quijote* se han apresurado a testimoniarle su afecto y su gran estima intelectual...; pero no han conseguido fijar la atención del público ni mantenerle en avidez ni dar consistencia a la campaña ni provocar el conflicto en que, hace sólo dos meses, hubiese degenerado la tal cesantía. Por donde los gobiernos vienen a hallarse ahora en situación de hacer lo que se les antoje sin tener que preocuparse de la fiscalización del país ni de las insistercias de la prensa, que mueren por consunción o se pierden en el vacío.

Otro caso de otra índole: el estreno de *Maruxa*, la última y ya famosa creación de nuestro admirado maestro Vives, en uno de los teatros de Barcelona. El recuerdo del éxito resonante que obtuvo la obra en Madrid, la curiosidad por conocerla tradujéronse en una gran expectación y llenaron la sala. El público aclamó al maestro con el doble entusiasmo del arte y del patriotismo local. Los periódicos hablaron, al día siguiente, de este merecidísimo homenaje; pero la vibración cedió muy pronto, y lo que antes hubiera durado semanas y hasta meses no pudo resistir más allá de dos días. La obra sigue en el cartel y seguirá, con justicia, por mucho tiempo; mas la atención pública no puede persistir ni detenerse ahora en objetivos de esta índole.

Una tragedia inmensa se desarrolla, más allá de los Pirineos, en las regiones predilectas de la civilización, en la Europa central regada de sangre y de lágrimas. ¿Cómo pensar, pues, en cuadros, en óperas, en hermosos libros, en todas esas dulzuras y regodeos de la paz, en todas esas manifestaciones que embellecían la vida, haciéndola adorable y preciosa? Bienes hay, como la salud, que no se aprecian debidamente más que cuando uno los ha perdido. La salud es para los individuos lo que la paz para las naciones. Y en ese trance, inesperado y casi increíble a nuestra generación, nos encontramos ahora. El mundo está enfermo, gravemente enfermo. Siglos hace que no se vió en una crisis parecida. ¿Cómo saldrá de ella?

He aquí una turbación general que se revela en la divergencia y contraste de los mismos juicios personales. Las gentes toman partido por uno u otro de los dos grupos en lucha, con un ardor, con un ahínco inusitados. En España sobre todo. Yo no sé recordar un asunto que haya apasionado los ánimos en forma semejante, aunque se tratara de los intereses más vitales de nuestro propio país y se refiriera a los problemas interiores de mayor enjundia. La opinión española, de cuyo tan descuidada en las cuestiones que más directamente la afectan, se ha entre-

gado a la guerra con una decisión y frenesí de que dan testimonio, no solamente los periódicos defensores del punto de vista francés o del punto de vista alemán, sino también los frecuentes choques personales en cafés y tertulias, y hasta las colisiones que se registran en la vía pública.

En esta tirantez de criterios, opuestos y aun irreconciliables, estriba el obstáculo más serio que se opone hasta ahora a la neutralidad de España. A la lucha entablada en Europa entre los representantes más ilustres de su gloriosa civilización, no sabemos contemplarla con ojos de observadores verdaderamente reflexivos, equidistantes y justicieros. Parece que hemos vuelto a las formas primitivas y simples de la mentalidad, y que esto nos obliga a estar con unos o con otros, a negarlo todo a los alemanes y concederle todo a los aliados, a ser francófilos o germanófilos, por cuanto el sentimiento dominante suele ser el de odio contra los unos mucho más que el de afecto hacia los demás.

Esta manera general de enfocar un acontecimiento tan grave es harto peligrosa, pues ha venido a polarizar en dos tendencias irreductibles al pueblo español, convirtiendo un problema internacional en problema interno y violentando las realidades objetivas para ajustarlas al prisma subjetivo y caprichoso de nuestras banderías seculares, de nuestra guerra civil siempre latente.

Necesitase un gran aplomo y un extraordinario dominio de sí mismo para mantenerse exento de esas sugestiones pasionales. Y, de todos modos, resulta sumamente molesta esa posición de los espíritus para el hombre que no quiere mostrarse sistemáticamente injusto e irracional, ora contra Francia e Inglaterra, ora contra Alemania, ni confundir sus simpatías personales, que pueden ir hacia un lado, con los intereses y conveniencias más inmediatas de nuestra nación que, de hecho, pueden discrepar de tales simpatías y hasta ser radicalmente opuestas a ellas.

La cosa es mucho más compleja y enmarañada que decir sí o no, blanco o negro, derecha e izquierda. No se presentan y, sobre todo, no se resuelven en el mundo los grandes problemas, como no sea para las inteligencias rudimentarias, con esa sencillez elemental y de párvulos. No todo es sinrazón en los unos ni justicia en los otros; no todo es ciencia y acierto en los primeros ni barbarie y degradación en los demás. Precisamente en esa lucha toman parte los pueblos de mayor realce en la historia del progreso humano, sus conductores y reguladores más señalados y gloriosos.

Si hace un año, si hace seis meses solamente cuando nadie preveía la inminencia de la conflagración, se hubiese preguntado - ¿qué es Europa?, ¿cuáles son sus factores principales?, ¿en qué países de este viejo continente se ha ido manifestando con mayor intensidad y constancia la labor del espíritu humano para alcanzar las cumbres del pensamiento, de la belleza, de la perfección asquible a nuestra estirpe? - si se hubiese preguntado todo eso, nadie negará que, sin vacilación alguna, los nombres de Inglaterra, Alemania, Francia hubieran sido pronunciados en primer término.

Maestras en una porción de órdenes, adornadas de altos títulos cada una, ofreciendo una constelación de nombres gloriosos desde la Edad Media y un acervo de obras y de descubrimientos inmortales, puede afirmarse que, suprimiendo de la historia de la civilización uno cualquiera de esos miembros esenciales, esa historia quedaría profundamente mutilada y empobrecida. Y ahora, bruscamente y sin más ni más, sacrificando lo esencial a lo transitorio, desconociendo lo inmutable en odio a lo momentáneo, ¿hemos de negar el agua y el fuego al primero de los beligerantes que se nos antoje y tomar la significación de un gobierno por toda la nación en conjunto?

Convengamos en que el método que preside a semejante discusión es deplorable y puede conducirnos a desatinos y a verdaderas desgracias. ¡Cuánto mejor fuera presenciar los acontecimientos - no con impasibilidad, porque esto es imposible tratándose de una catástrofe tan espantosa - sino con ánimo vigilante y conmovido, imparcial y justiciero, independiente y libre, en suma, que en un momento dado sirviera de indicación y registro de la conciencia universal y pudiese llamar a razón los excesos de unos o de otros o de todos a la vez!

Estó aconsejan los intereses de España, nuestra situación, nuestra propia neutralidad. Porque en vano pediremos a los gobiernos que la guarden si nosotros mismos, si la sociedad, si la masa de la nación no saben mantenerse dentro de ella. Esto exige nuestra seriedad como pueblo, a quien no toca más que compadecer cristiana y generosamente a las víctimas del conflicto, poner de su parte cuanto esté en sus ma-

nos para aminorarlo o acortar su duración y atender con preferencia al cuidado de las necesidades exteriores creadas por la misma guerra.

En efecto: la época no puede ser más calamitosa aun para los países venturosamente preservados hasta ahora del estrago. Dígalo, si no, la enorme masa de repatriados que vuelven a España por falta de ocupación o seguridad, los establecimientos que cierran o disminuyen su personal por falta de negocios, las industrias paralizadas por falta de crédito o primeras materias, las dificultades de todo género que produce una mayor demanda de trabajo con una menor posibilidad de satisfacerla... Pero así y todo, y con mucho más todavía que el lector se representa y no hay necesidad de explicarle, yo no sé renunciar a una creencia íntima y es que, en medio de tantas contrariedades y de un momento como el que atravesamos, España hubiera podido contrarrestarlas y tal vez dar un paso decisivo, si se hubiera hallado entre nosotros un hombre de genio y un espíritu patriótico y de solidaridad nacional capaz de secundarlo o de producirlo.

Cierto es que la ruptura de las comunicaciones, de las relaciones bancarias, de la continuidad mercantil ha desbaratado en un momento la economía de casi todos los pueblos de la tierra. Pero no es menos cierto que las naciones directamente afectadas por el conflicto actual, aquellas que sostienen la lucha con las armas o la sufren en sus propios territorios, son al mismo tiempo las primeras naciones productoras y mercantiles del continente europeo y su devastación o su inactividad suponen una porción de industrias que huelgan, una porción de necesidades insatisfechas, una porción de enormes y cuantiosos mercados vacantes, que apremian para atender al consumo y que no saben cómo hacerlo.

Pues bien: un gran estadista, de aquellos a que no estamos acostumbrados ya, un hombre de buen ojo, por el estilo de alguno de los que aparecieron durante el siglo XVIII - Ensenada, Carvajal, etc. - hubiera descubierto en este conjunto de circunstancias la posibilidad de que nuestro país diera un paso decisivo si, desde arriba y mediante una obra coordinada y de conjunto, se le diera un gran empujón. Por desgracia, esta clase de inspiraciones y de alientos no suelen tentar a la común mediocridad de los hombres públicos de nuestros días que, como el director de orquesta del conocido chascarrillo, no están allí para dirigir a los músicos, sino simplemente «para tenerles cuenta».

Nosotros saldremos del paso - si salimos - con el eterno empirismo de cuatro obras públicas emprendidas de prisa y corriendo para dar ocupación más o menos ilusoria a unos cuantos repatriados y para que se luzcan algunos diputados madrugones en obtener una migaja del favor oficial para sus distritos más o menos necesitados, pero no menos agradecidos a esa gestión. Todo lo demás serán buenas palabras y declamaciones sonoras ponderando el patriotismo, los beneficios de la paz y los desvelos de los ministros para mantenerla. De la ocasión única que se ha presentado ahora sólo sacaremos los quebrantos y ninguna de las ventajas que era posible obtener de ella. El espíritu público está poco menos que muerto en España y no sabe desear siquiera.

¿Cómo podríamos devolver o insuflar a la nación el alma y la voluntad que parecen haberla abandonado? He aquí un tormento para los pocos patriotas que van quedando en nuestro país. Se desvelan por la nación, sienten sus infortunios, conocen a veces los medios de salvarla o mejorarla, se esfuerzan en hacérselos comprender a ella misma y, entonces, han de luchar con la resistencia del propio enfermo que ha cerrado los dientes y se niega, con heroica obstinación, a tomar medicina y aun alimento. Díganlo Picavea y Joaquín Costa, para no hablar de casos muy señalados entre los últimos.

Ante esta resistencia al tratamiento y aun a la simple conservación, ante esa modorra mortal que no equivale ni a la vida ni a la muerte, alguno de esos patriotas que anhelan el engrandecimiento de su país habrá llegado a dudar si son preferibles a esa paz engañosa y deprimente, las convulsiones horribles de esa misma conflagración que pasa rozando nuestras fronteras.

MIGUEL S. OLIVER.

La Sal Natural de Sprudel
de
Carlsbad
es la única legítima Sal de

EL VERBO AMAR, POR ARTURO MORI, dibujo de Opisso



D. Benito apretóse las gafas, tanto, que a poco las rompe

- Sr. Enríquez, dijo con suavidad de indolencia el viejo profesor de latín. Vamos a ver... El presente de indicativo del verbo amar...

Enríquez se levantó y comenzó a conjugar con voz clara y sonora:

- *Ego amo... Tu amas...*

Lucas, el más alborotador y mal intencionado del aula, soltó una carcajada, secundándole los demás.

- ¡Qué significa esto!, aseveró el pobre D. Benito. ¿Qué ha dicho el Sr. Enríquez para despertar en ustedes tan inoportuna risa? ¿Tengo yo acaso titeres en la cara? ¿He venido quizás con el lazo de la corbata mal hecho?

La risa de los alumnos de D. Benito fué esta vez más estruendosa que antes.

- Usted perdone, dijo al fin Lucas, hablando en nombre de todos; pero cuando Enríquez dijo «*tu amas*» se dirigía a usted y, la verdad, nos llamó la atención que usted sonriese...

- ¡Ah! ¿Pero yo he sonreído?

- Sí, señor. Y como usted... Vamos... Como usted no tiene ya edad de... Yo no sé si me explico...

- Sí, respondió dulcificando el tono el profesor. Le entendemos a usted, irónico Lucas. Quiere usted decir que soy ya muy viejo para entender de amores... Comprendo, comprendo... Pero he tenido, también, dieciocho años, como ustedes... Y aun que no cuento sólo con ellos, sino con algunos más, mi corazón tiene solamente dieciocho años... Sí, no se rían ustedes otra vez, porque en este caso sería una manifiesta incorrección...

- No, D. Benito. No nos reímos. Nos place lo que usted dice.

- El corazón es siempre más joven que el cuerpo cuando ha sabido vivir la vida de la juventud...

- ¡Ah! Pero usted, a pesar de su continuo trabajo intelectual, de su nunca turbado entusiasmo por la Humanidad, como usted mismo nos dice, ¿también se dejó caer sobre alguna placentera aventura de amor?..

- Cuéntenos, maestro.

- Vamos, D. Benito, que hoy no contó usted su anécdota de todos los días...

- Que la echamos de menos.

- Bien. Si se empeñan ustedes... Contaré...

- Cosas de usted.

- Sí, de usted.

- Esos amores...

- ¿Amores? Bueno; quiero complacerlos. Hoy hace sol, un sol espléndido; bendigamos su santa mansedumbre con un recuerdo de juventud...

D. Benito se quitó las gafas, las frotó con el pañuelo; adoptó luego una posición académica y sonrió, quizás con la misma sonrisa con que brindaba amores a las niñas casaderas allá en sus floridos dieciocho años...

De Benito Reyes se sabe que era un romántico de honradez acrisolada y de voluntad firmísima. Hízose doctor a los veinte años y catedrático a los veintidós de la Universidad Central.

De familia distinguidísima, sabía armonizar la elegancia con la sobriedad, la noble ostentación del talento con la modestia de no compararse ni de creerse superior a nadie.

Vivía la mayor parte de las horas del día pegado a los libros; en su casa, en la Biblioteca Nacional, en el Ateneo. Pero esto no le impedía volver, de vez en cuando, los ojos hacia algún relevante panorama femenino. Él mismo lo decía: «Las mujeres bellas y los libros bellos son los guías más seguros del sentimiento artístico.»

Quiso la casualidad un día que Benito Reyes conociese, en el te de la marquesa de Rosales, a Lolita Cruz, una muchacha recién salida del colegio, con los prejuicios del sistematismo vigente en los pensionados; pero con una viveza de mujer asequible a las gentilezas mundanas, que encantaba.

Con estas dotes admirables de inocencia y gracia al mismo tiempo la conoció Benito. Y no sé si fué por la dulce languidez de la ocasión, por el influjo romántico de unas notas arrancadas a un piano en plena noche estival o por la misma vehemencia de los rayos de la luna decorando la roja brillantez de unas matas de claveles, lo cierto es que la primera declaración de amor fué hecha; declaración de la

que nadie se enteró al principio, porque el sitio era el más escondido del jardín de la marquesa, las parejas danzaban lejos y los pájaros dormían... Pero la dificultad estaba en un punto difícil de borrar: la oposición del padre de Lolita, verdadero cancerbero de la paz del hogar, que recibía con un resoplido a todos cuantos se habían acercado a él para pedir la mano de su hija.

- Antes que dar mi hija a un mentecato, exclamaba moviendo las cejas nerviosamente, la mato, prendo fuego a mi casa y luego me suprimo yo, en nombre de la más humana legalidad.

No estaba loco, pero lo parecía. Era comandante retirado de artillería y tenía siempre en los labios las bombas y la dinamita; mas, dicho sea de paso, todo se iba en palabras y en amenazas.

- De modo, dijo este feroz militar a Benito, cuando éste, con el temor que es de suponer, le confesó su pasión por Lolita, que con sesenta duros que le dé la cátedra se cree usted con derecho a pedir la mano de mi hija; de modo que con esta apostura de trovador famélico se atreve usted a pedirme que le dé a mi hija para que digan luego que mi hija se ha casado con un poeta cursi recién salido del Hospital... El que se case con mi hija ha de valer más que yo y ser más hombre que yo... ¿Lo entiende usted? ¡Más hombre que yo!

Benito no se batió con el militar por respeto a aquella mujer por quien juró apurar el último arresto de su voluntad.

Mas todo fué inútil.

Una noche, encontráronse Lolita y Benito Reyes y hablaron de sus cuitas, ella desde la verja de su jardín, él desde la calle.

- La actitud de tu padre es incomprensible. ¿Soy yo acaso del arroyo? ¿He desdeñado nunca trabajo

OPISSE.

y sabiduría? ¿No levanté mi casa con el solo esfuerzo de mi entendimiento?

— Pero, ya lo ves... Si viviera mi madre no ocurriría esto... Mi madre me quería mucho...

— Hay una solución...

— No, Benito; adivino cuál es, pero tengo miedo.

— Luego, no me quieres...

— ¡Con toda el alma! Mas hay algo en mí que me obliga a obedecer, a no dejarme llevar por la pasión. Si papá cediera...

— No pensemos en esto, Lola... Pensemos en que ha de ser nuestra vida un tormento, en que el más débil de los dos ha de procurar olvidar al otro. Y éste — te lo juro, Lola — no he de ser yo...

— Ni yo...

Esta escena se repitió muchas veces, mientras duró la ignorancia del agresivo militar. Luego, una ola de dolor llegó, furiosa, para los jóvenes enamorados. Fué el adiós de una esperanza.

Sin que Benito supiese nada, salió Lolita de España con su padre, y en vano fatigóse aquél buscando referencias, amigos, que no hallaba, para dar con el paradero de su primera novia; y en vano, también, escribió cartas Lolita a sus íntimas de Madrid, que por artes, sin duda, de Satanás, no llegaban a su destino.

Benito enfermó. Intentó llevar a cabo las mayores atrocidades. Pero el gran consejero de la vida, el estudio, detuvo, varias veces, el brazo suicida y cubrió el alma acongojada del catedrático con un tenue velo de consuelo.

Todo había sido obra de unas noches de calentura, de una rebeldía del corazón... Quizás el tiempo, las glorias de la cátedra y del libro borrarían en Benito todo recuerdo de esos amores... Pero conservaba Benito encima de su mesa escritorio un retrato de Lolita Cruz y al pie del mismo unas letras, escritas por ella, que decían: «¿Me olvidarás algún día? No puedo creerlo...»

* * *

Sin duda alguna, el tiempo realiza los más estupendos milagros. Si alguien de los que habían conocido a Benito Reyes le hubiera visto al cabo de cuarenta años, a buen seguro se habría santiguado.

Aquel joven distinguido, decidior, de ojos de fuego, se había convertido en una verdadera desgracia de la Naturaleza. Giboso, casi ciego, con unas piernas sin base y andar fatigoso y pesado, acudía el viejo profesor, todos los días, a dar su clase de latín al Colegio de San Juan de Dios. Jubilado como catedrático, solo, sin amparo de nadie, pero siempre afable y bonachón, ganaba el sustento diario como maestro de segunda enseñanza, tolerando con resignación las burlas mortificantes y las ironías de algunos pretenciosos y teniendo, para cada frase molesta, un rasgo de dulce caridad cristiana.

Pues bien; D. Benito, el pobre don Benito, como le llamaban sus conocidos de Madrid, tuvo un día una notable peregrina aventura.

Estaba sentado en un banco del Retiro, aprovechando los últimos rayos del sol poniente. Y a su lado, una muchacha y un estudiante, de tal la traza tenía, sostenían una discusión muy acalorada.

— Pues yo no resisto este desaguisado.

— Ni yo. No hemos nacido para sufrir, Lolita...

El viejo profesor volvió la cara hacia la angustiada pareja, a cuyo lado había, rígido, inmovible, un lacayo. D. Benito apretóse las gafas, tanto, que a poco las rompe.

— Santo Dios y éste es aquí!

— Santo Dios y ésta es aquélla!

Al día siguiente, D. Benito vió a su antigua novia, la madre de la muchacha que conoció en el Retiro. El primer momento fué de estupor. ¡Eran tan viejos los dos!

No..., no era posible. Estaba soñando... Los achaques de la edad le habían sumido en un sueño hipnótico. Aquella muchacha no podía ser su Lolita de otros tiempos; y sin embargo, eran aquéllos sus mismos ojos, eran aquéllos sus mismos cabellos de oro



D. Rafael Argelés, joven pintor que era pensionado por el Colegio de Huérfanos de la Guerra de María Cristina y que acaba de ganar el pensionado por el Estado en Roma, entre 19 opositores, con su cuadro *Lavanderas en un descanso del trabajo*. (Fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

como trenzas hechas con rayos de luz divina... Y su voz... Sí, también era aquélla su voz.

El profesor no pudo contenerse y le preguntó:

— Señorita... ¿Es usted acaso de la familia del coronel Herrero?

— Soy la nieta del coronel Herrero. ¿Conoció usted a mi abuelo?

— Mucho... Muchísimo...

D. Benito apoyó la cabeza sobre el respaldo del banco y rompió a llorar como un niño...

Mas luego serenóse el ánimo de ambos y, andando los días, entre referencias de antaño cubiertas por la nieve de los años y ayes de dolor moral que eran toda una filosofía, supo D. Benito que la hija de Lola, esa linda muchacha que evocaba, para él, tiempos mejores, sostenía amores con un aristócrata madrileño; pero a espaldas de su madre, diluyendo las esperanzas en el frasco, no muy sólido esta vez, de lo imposible.

Lolita quería a su novio con delirio. Él no la amaba menos; pero la voluntad inflexible de la madre se alzaba imperativa.

— No, no puede celebrarse esta boda... Él es un titere... Pobre además...

D. Benito se irguió.

— Olvidas, dijo a Lola, nuestros sufrimientos, tus palabras de aquellos días: «Si mi madre viviera...» ¡Es que no vive la madre de Lolita! ¡Es que no eres tú su madre! Bendícelos, Lola, que los tiempos se repiten y un viejo debe siempre ver en las escenas de hoy los ejemplos y enseñanzas de las de ayer...

La boda se realizó. La voluntad de D. Benito fué la suprema en aquella casa.

Y el día de la boda, Lolita, la hija de la vieja evocadora de amores, besó en la frente al catedrático. Y por el corazón de este sabio anciano pasó una ráfaga de dulcedumbre...

Los hijos de la madre, que amé tanto,
Mé besan ya como se besa a un santo.

* * *

A su manera, en su lenguaje peculiar, explicó don Benito este boceto de novela a sus discípulos.

Terminado el relato, ninguno de ellos reía.

Enríquez dijo en tono muy bajo:

— Esto es muy triste, pero muy bonito...

— A ver, Lucas, aseveró el maestro secándose una lágrima furtiva que, bien a su pesar, tuvo que mostrar a sus discípulos. Sigamos con el verbo amar...

— *Tu amas, ego amo; él ama, ille amat; nosotros amamos...*

— ¡Nosotros amamos!, murmuró el pobre D. Benito, con el pensamiento y el corazón muy lejos de la pesada y rutinaria clase de latín.

RAFAEL ARGELÉS



Lavanderas en un descanso del trabajo, cuadro de Rafael Argelés que ha valido a su autor ser pensionado por el Estado en Roma. (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

Este joven artista acaba de ganar el pensionado del Estado en Roma, después de unas oposiciones reñidísimas en las que han tomado parte diecinueve aspirantes.

Rafael Argelés es muy joven y antes de obtener este último triunfo, era pensionado por el Colegio de Huérfanos de la Guerra, de María Cristina. Tiene, pues, ya, aunque corta, una honrosa historia artística y es de esperar que sabrá con su talento y su estudio añadir a ella nuevas páginas gloriosas.

El cuadro *Lavanderas en un descanso del trabajo*, que le ha valido la pensión y que reproducimos adjunto, permite apreciar las excelentes dotes artísticas de su autor. En esta obra se advierten desde luego un gran espíritu de observación y un profundo estudio del natural,

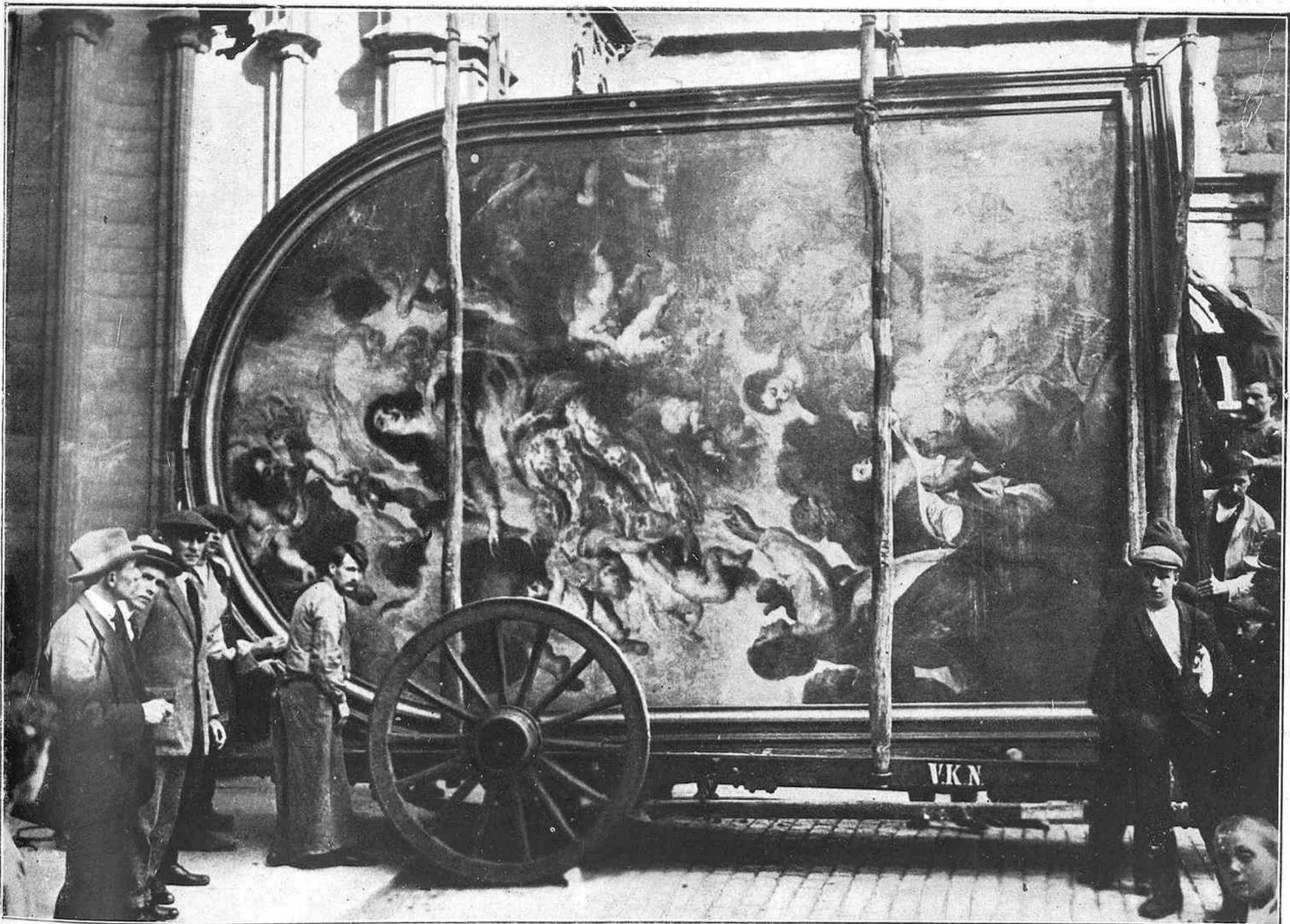
cualidades avaloradas por un buen conocimiento de la técnica: las figuras tienen vida y movimiento, están hábilmente colocadas y en su ejecución se admiran una firmeza y una seguridad que no suelen ser patrimonio de los artistas jóvenes; y en cuanto al paisaje, perfectamente trazado, contribuye a la armonía del conjunto.

¡Santo Dios y éste es aquí!

¡Santo Dios y ésta es aquélla!



Casas de la ciudad belga de Termonde incendiadas por los alemanes



El célebre cuadro de Rubens *La Ascensión de la Virgen*, que ha sido sacado de la catedral de Amberes y transportado a sitio seguro para evitar que los alemanes lo destruyan en sus ataques contra aquella ciudad

LA GUERRA EUROPEA

La retirada de los ejércitos alemanes después del rápido avance que los hizo llegar hasta las inmediaciones de París, la han explicado los aliados diciendo que, al ver aquéllos cortadas todas sus bases de aprovisionamiento, hubieron de retroceder con tanta precipitación que hasta el día siguiente no pudo el ejército anglo-francés darse cuenta de la magnitud de la victoria alcanzada.

En cambio, noticias de Berlín, autorizadas por el Estado mayor, aseguran que desde el comienzo de la actual batalla del Aisne, los alemanes no se han replegado ni un solo metro, pues la retirada de seis u ocho kilómetros por los flancos, más que al ataque de los aliados, obedeció a que el ejército germánico se había adelantado aquella distancia para proteger la construcción de sus formidables trincheras y terminadas éstas se ha replegado a ellas precisamente cuando el ejército aliado no intentaba el menor ataque.

Añaden que carecen en absoluto de fundamento los rumores propalados acerca de la dificultad de los aprovisionamientos del ejército alemán que opera en el Aisne, pues desde la rendición de Maubeuge el aprovisionamiento de víveres y municiones se efectúa con la misma regularidad que si el ejército operara en su propio territorio. Dicen finalmente que la retirada del ala derecha ha sido una hábil manio-

bra de estrategia para facilitar el contacto de algunos cuerpos de ejército que estaban diseminados, especialmente las fuerzas mandadas por Kluck y Bulow, que se unieron el día 18 de septiembre en presencia del enemigo y sin que éste pudiera evitarlo.

Un jefe francés, el coronel Rousset, ha publicado

en Francia. Noticias oficiales diarias sólo se reciben de procedencia francesa, y únicamente de cuando en cuando llegan hasta nosotros algunas noticias de origen alemán. De las notas oficiales y oficiosas que a la prensa facilita el Gobierno de Burdeos, despréndese que las operaciones se desarrollan con gran lentitud, lo que no es de extrañar, pues en una de aquéllas comunicadas en la noche del 23 se dice: «La batalla toma en el Sur y gran parte del frente caracteres de guerra de sitio que requieren operaciones análogas a las de la Manchuria. Se trata de conquistar sucesivas líneas atrincheradas, todas precedidas de defensas accesorias, especialmente caponeras y alambradas protegidas por ametralladoras. El avance en estas condiciones tiene que ser muy lento, llegándose en los ataques a progresar apenas de 500 a 1.000 metros por día.»

Como resumen de todas las noticias francesas, puede decirse que el ejército aliado progresa continuamente a un ritmo lento en su ala izquierda; que en el centro, los aliados

tienen que resistir y resisten con éxito violentos ataques del enemigo, habiendo progresado ligeramente en los altos del Mosa; y que en el ala derecha, o sea en la Lorena y en los Vosgos la situación permanece estacionaria. El objetivo del general Joffre parece ser envolver el ala derecha alemana, empresa nada fácil si se tiene en cuenta que por aquel lado las fuerzas germánicas se extienden sin solución de con-



La guerra europea. - Parisienses cubriendo de flores y coronas las tumbas de los soldados muertos por la patria (De fotografía de M. Branger.)

en el diario *La Liberté* un artículo en el cual hace grandes elogios de las posiciones que actualmente ocupan los alemanes en la región del Aisne, y que han sido escogidas y fortificadas de un modo tan maravilloso que ofrecen un ejemplo único en la historia militar.

Es muy difícil seguir el curso de la gran acción que desde el día 15 de septiembre está empeñada



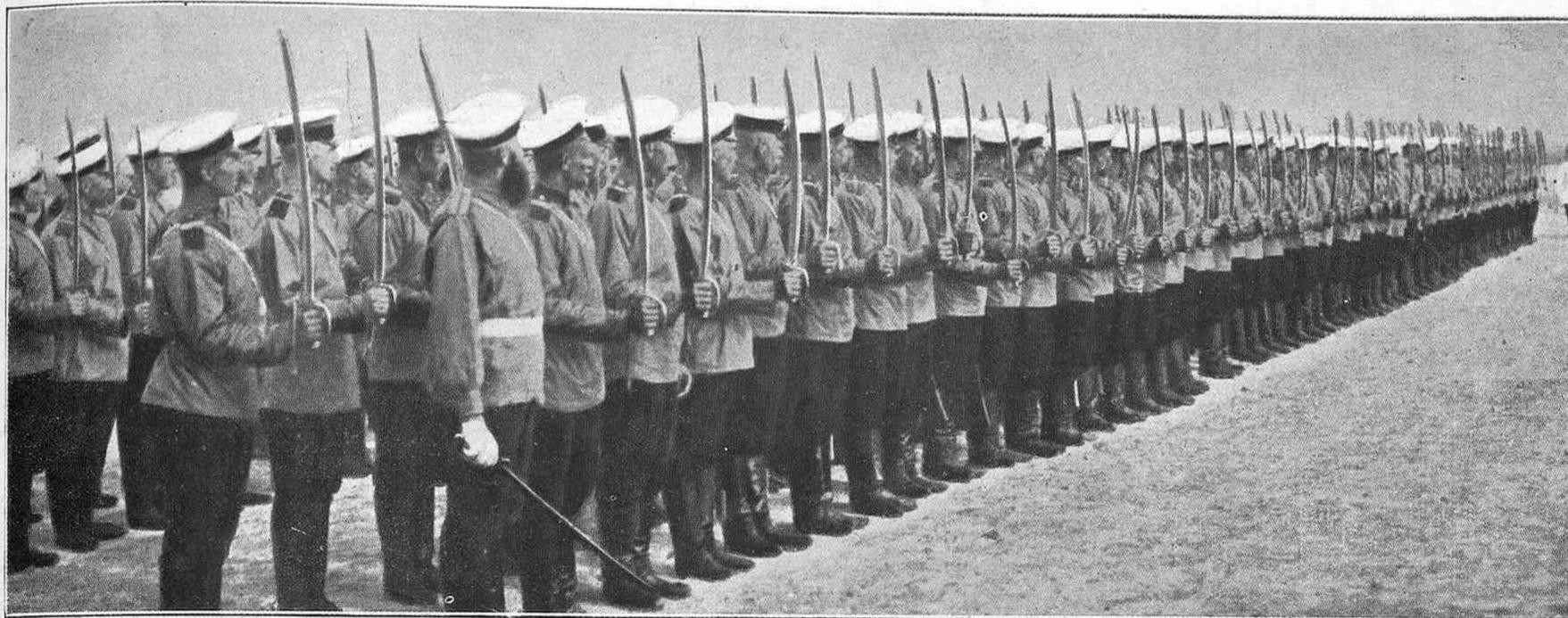
La guerra europea. - La magnífica Biblioteca de Lovaina, destruída por un incendio producido por las tropas alemanas durante su ocupación de aquella ciudad belga (De fotografía de Argus.)

tinuidad desde Noyón, cerca del Oise, hasta la plaza belga de Termonde, cerca de Amberes.

Según noticias alemanas, los ejércitos germánicos

low, de que hablamos en el número anterior. Los destrozos causados en la catedral de Reims, con ser muy importantes, no revisten toda la horri-

franceses habíanse atrincherado fuertemente en los alrededores de Reims, haciendo de esta ciudad el centro de su sistema de defensa y que habían situa-



La guerra europea. Tropas rusas que operan en la Prusia oriental y en Galitzia

han forzado la línea francesa de fortificaciones entre Toul y Verdún, habiendo tomado el fuerte denominado Campo de los Romanos, al Sur de la última de las citadas plazas, y apagado los fuegos de todos los demás fuertes situados al Sur de la misma.

ble magnitud que en un principio se había dicho: los preciosos tapices habían sido puestos previamente en sitio seguro y se han salvado; se ha salvado asimismo el magnífico órgano y del edificio quedan, según parece, los muros, las torres y la mayoría de

do en una de las torres un puesto de indicación merced al cual la artillería francesa les causaba considerables bajas. En vista de ello, hubieron de suprimir aquel puesto de observación disparando contra él numerosos *shrapnel* y absteniéndose de emplear



Regimiento de caballería rusa en marcha hacia el campo de batalla

En uno de los combates trabados en el centro, en Epernay, ha muerto un hijo del mariscal Moltke, jefe del Estado mayor alemán; y en otro, también librado en el centro, en las inmediaciones de Reims, el príncipe Otón Víctor de Schoenburg-Waldembur-

las estatuas; sólo la bóveda se ha derrumbado casi por completo.

Los alemanes rechazan enérgicamente la acusación de los franceses de haber destruido deliberadamente y sin necesidad aquella incomparable joya

la artillería gruesa, con la que hicieron un solo disparo de mortero. Los franceses, por su parte, insisten en sus acusaciones. Sea de ello lo que fuere, lo acontecido con la catedral de Reims ha levantado enérgicas protestas en todo el mundo civilizado.



Baterías de artillería que lleva el ejército ruso en sus operaciones contra los alemanes y los austriacos. (De fotografías.)

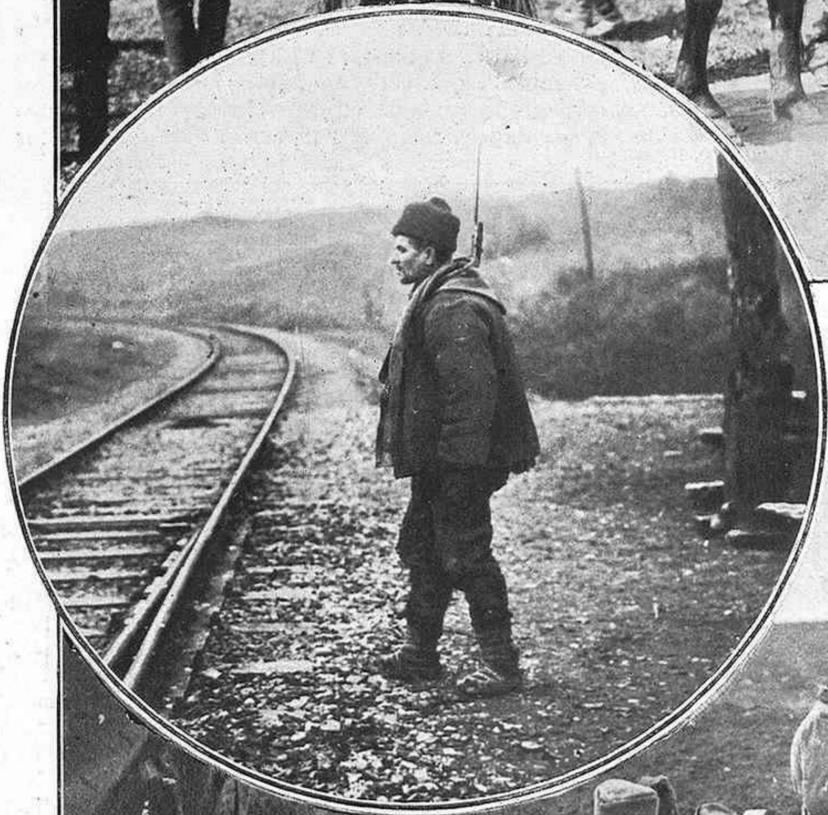
go. Dícese también que ha perecido el príncipe Adalberto, tercer hijo del emperador Guillermo. En cambio, no parece cierta la muerte del general Bu-

del arte arquitectónico y afirman que el alto mando había ordenado que fuese respetada mientras desde ella no hostilizase el enemigo. Aseguran que los

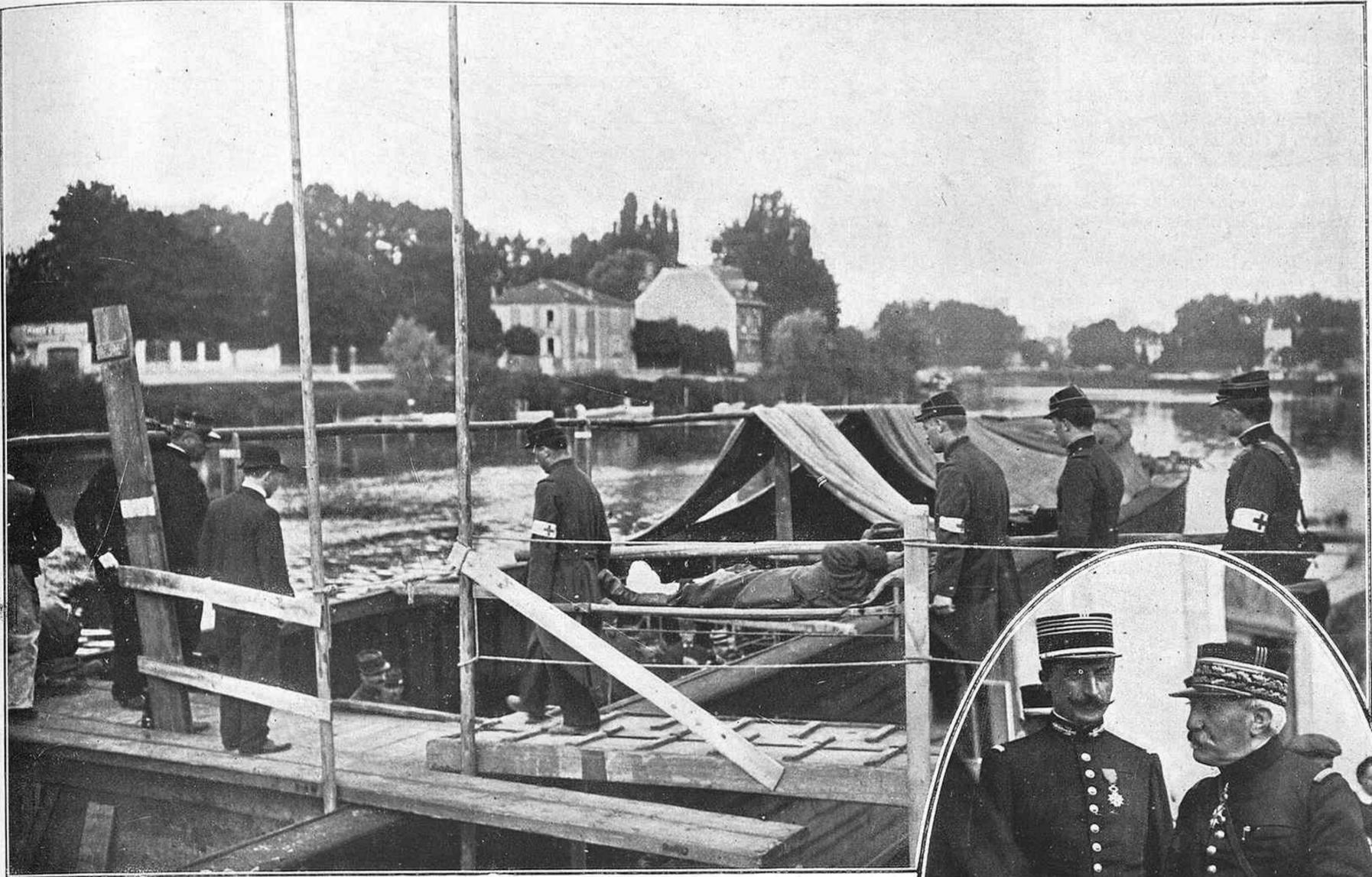
Según el generalísimo Joffre, los alemanes tienen entre Noyón y Reims 15 cuerpos de ejército de 40.000 hombres nominales cada uno, que, con las



Cosacos rusos practicando un reconocimiento en la frontera alemana



Miliciano servio vigilando una vía férrea. - Artilleros servios disparando una de sus piezas contra las posiciones austriacas



Conducción de heridos franceses en una barcaza



Convoy de heridos conducido a París en una barcaza dispuesta para este objeto. — El general francés Castelnau, promovido a la gran cruz de la Legión de Honor por sus hechos de armas

bajas que deben haber sufrido, suponen un efectivo total de medio millón de soldados. Entre Reims y el Argonne, en la región de Verdún y en las Woevres, la Lorena y los Vosgos, hay también fuerzas enormes, y añadiendo a ellas las que operan en Bélgica, puede calcularse en millón y medio el número de alemanes contra los que luchan los aliados belgas, franceses e ingleses.

Un periódico italiano ha afirmado la presencia de tropas indias en la batalla del Aisne, afirmación que no ha sido confirmada por ningún otro conducto. Lo que sí parece cierto, según informes de Londres, es que el 25 del mes pasado comenzaron a desembarcar en Marsella los contingentes indios que en la primera semana del mes embarcaron en Bombay.

Los rusos han tomado por asalto la plaza fuerte austriaca de Yaroslaw; han ocupado varias poblaciones, entre ellas Pzessroff



Reclutas y reservistas de Constantinopla conducidos entre gendarmes y soldados a sus cuarteles



La guerra europea. Preparativos bélicos de Turquía. — El ministro de la Guerra turco, Enver-bajá, en su despacho del ministerio.

junto a la vía férrea que conduce a Cracovia, la ciudad de Tarnow, situada al Oeste de Lemberg, y han puesto sitio a la plaza de Przemysl, ocupando la parte Sudeste de la misma, obligando a los austriacos a retirarse a los fuertes y rechazando victoriosamente algunas salidas intentadas por la guarnición. Según los rusos, los austriacos se retiraron en todas partes y son derrotados con grandes pérdidas.

Los austriacos, en cambio, niegan estas victorias que se atribuyen los rusos; dicen que en las batallas de Krasnik, Niedzwiska y Komarof hicieron al enemigo 60.000 prisioneros y le tomaron 300 cañones; califican de invención las victorias que dicen haber obtenido los rusos en las inmediaciones de Yaroslaw, en donde, según ellos, no ha tenido lugar ningún combate; y quitan importancia a la ocupación de la mencionada plaza, por tratarse de una ciudad no fortificada.



Batería de artillería turca gruesa desfilando por las calles de Constantinopla (De fotografías de Chusseau-Flaviens.)

La lucha entre alemanes y rusos se desarrolla actualmente en territorio de estos últimos, que hubieron de evacuar los territorios que habían invadido en la Prusia oriental. Comunicados oficiales de Petrogrado (San Petersburgo) dicen que un combate trabado cerca de Druskeniki terminó con la retirada de los alemanes y que las tentativas de éstos para atravesar el Mémel fueron rechazadas por el fuego de los rusos. Los alemanes se han acercado a Ossowetz y comenzado a bombardear la plaza, que resiste con éxito el fuego de la artillería de sitio enemiga.

Los serbios han obtenido algunas importantes victorias sobre los austriacos. Éstos quisieron apoderarse de la isla Podgaratz sobre el Save y de algunas posiciones cerca de Belgrado, pero fueron recha-

(Continúa en la página 666.)

EL JURAMENTO DE NADIA

NOVELA ORIGINAL DE ENRIQUE GREVILLE. - ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA. (CONCLUSIÓN.)



No fue a Nadia la que vió Volodia al abrir la puerta, sino a Sofía que le esperaba de pie, cerca de la ventana

Subían lentamente la escalera y se detuvieron ante una amplia vidriera, situada hacia el Norte, que iluminaba el vasto recinto, tenue y apacible. Pedro tendió a Volodia sus brazos llenos de fuerza y de vida.

- ¡Hermano mío!, dijo abrazándole.

Por encima de sus cabezas, en el piso superior, dibujóse la esbelta figura de Sofía. El rumor contenido de sus voces la advirtió de su presencia y, sorprendida de oírles hablar tanto tiempo sin verlos, se adelantó a su encuentro. Ligeramente inclinada ha-

cia delante, los contemplaba con extraña emoción.

Cuando Pedro tendió los brazos a su amigo, a ella saltóle el corazón en el pecho, como si hubiera querido compartir aquella explosión de ternura. Las palabras de Volodia habían llegado hasta el fondo de su alma. Sí, aquel joven era su hermano, el hermano mayor, el que aconseja, sostiene y reprende a veces. ¡Cuán a menudo, mientras ella se rebelaba ante las suaves reconvenciones de su joven censor, había comprendido que la razón estaba de su parte y que

la prudencia más desinteresada dictaba sus palabras!

- ¿Estabas ahí?, preguntó Pedro acercándose a su hermana.

- Sí, dijo Sofía, mientras que su mirada se posaba en Volodia, que se había separado.

- ¿Has oído lo que decía Volodia?

- Sí.

Pedro miró a Sofía y la estrechó la mano. Con el alma llena aún de la emoción que acababa de experimentar, las palabras negábanse a salir de sus labios.

Cuando entraron en el comedor Nadia recibiólos con esta suave reconvencción:

— ¡Qué tarde volvéis, hijos míos!

— No hemos perdido el tiempo, mamá, respondió Pedro besándole la mano.

Una alegría divina y apacible parecía flotar sobre ellos. Después de la muerte del padre, jamás la familia habíase sentido unida con lazos tan estrechos.

Por vez primera, Nadia, al mirar a aquellos cuatro seres tan queridos, agrupados bajo su protección, comprendió que, a pesar de su eterno luto, aun podía ser dichosa.

Los días transcurrían apacibles y serenos bajo la influencia saludable de aquella paz que había vuelto a reinar en el seno de la familia.

Sofía, estremando la ternura y su sumisión, esforzábale por probar a su madre que estaba ya muy lejos de sus antiguos errores y lo conseguía sin trabajo, pues la señora Korzof leía ya en el alma de su hija como en un libro abierto.

Volodia no había vuelto a aludir a su partida y nadie tampoco volvió a hablarle de ella. La misma Marta no osaba abordar este asunto, aunque viese a su hermano a menudo reconcentrado y silencioso.

No obstante, en los primeros días del invierno manifestó de repente su propósito de ir a pasar un año en el extranjero.

Era una noche. Sofía acababa de abandonar el piano que vibraba aún con las últimas notas y Nadia, sentada en la penumbra para resguardar de la luz sus ojos débiles de haber llorado tanto, reposaba soñando despierta de las fatigas del día.

— ¿Quieres irte?, preguntó de improviso volviendo a la realidad.

— Sí, he sido en esta casa muy dichoso, usted me ha ahorrado las penas y las luchas de la vida, dijo Volodia llevando a sus labios la mano de su bienhechora. No sé lo que son ni la soledad ni el trabajo encarnizado con quien se lucha cuerpo a cuerpo para obligarle a que nos sirva... No sé realmente un hombre hasta que no haya comido el pan agenciado por él.

— Yo no puedo censurar tu determinación, dijo Nadia lentamente, poniendo la mano sobre la cabeza inclinada del joven como si fuese a bendecirle. No hay duda de que tienes razón, pero vas a dejar un gran vacío entre nosotros. Yo me había imaginado que no te moverías nunca de aquí... En fin, me consuela la idea de que volverás... No olvides nunca Volodia, que tu sitio está aquí, cerca de mi hijo, cerca de mí.

La mirada de la señora Korzof erró por el salón. Marta no decía nada. Como su hermano le había comunicado su resolución, en el transcurso del día tuvo tiempo de desahogar los primeros impulsos de su dolor.

— Espero que volverás, dijo Nadia, para no abandonarnos nunca.

Pedro se puso a hacer castillos en el aire. Esperaría el regreso de su amigo para fundar un sistema de aireación inventado por él y superior a todo lo que se había visto hasta el día. No tardaron en cruzarse las preguntas y respuestas al través del salón.

Al retirarse por la noche Volodia entró en el cuarto de su hermana, que le dijo:

— La señora Korzof acaba de decirme que encontrarás un crédito a tu favor en casa de Rothschild en París, Londres y Francfort, de manera que puedas continuar tus estudios sin ninguna preocupación material.

— La reconozco en ese rasgo, dijo Volodia con profundo reconocimiento. Ella es siempre la misma, pero, Marta, yo no puedo admitir ese dinero. He hecho algunas economías dando varias lecciones...

— Yo también, interrumpió su buena hermana. Casualmente las estaba contando cuando has venido. Hace cinco años que ahorro para este día.

Y Marta le enseñó con orgullo el tesoro acumulado por ella dando lecciones, a menudo llenas de tedio y siempre fatigosas.

— Lo acepto, hermana querida, por ser tú mi segunda madre, dijo Volodia con los ojos llenos de lágrimas. A ti te debo cuanto soy, gracias a tu vigilancia y a tu ternura.

— Sí, pero tampoco olvides a nuestros protectores, observó Marta que era la misma modestia.

— ¡Ah! es cierto, suspiró el joven, pero si la señora Korzof no hubiese admirado tu valor y tu paciencia cuando tú tocabas el piano para que otros bailasen, con el objeto de poder pagar mis gastos, no sé lo que seríamos ahora ni tú ni yo. Déjame que diga y que piense, hermana querida, que a tus virtudes debo la carrera que veo abierta ante mí.

Marta quiso también decir otra cosa, pero callóse después de haber reflexionado.

La partida de Volodia no se hizo esperar. Pocos días después abandonaba el hospital en donde la vida se había reconcentrado hasta entonces para él. Sofía despidióse de él como los otros, con la misma afectuosa solicitud, y él partió con el corazón lleno de dolor como alguien que se deja tras sí lo mejor de su vida.

Cuando Volodia volvió al cabo de dieciocho meses ya no era el débil joven que había abandonado a sus amigos tan lleno de tristeza. Durante su ausencia aprendió a conocer el valor de la vida, el del tiempo y otras muchas cosas que no se adquieren sino a expensas de uno mismo.

Traía consigo los materiales de un libro en donde esperaba exponer las bases de una nueva experimentación.

Era ya un hombre capaz de desempeñar un papel serio en la vida.

Volodia encontró a la señora Korzof tal como la había dejado, cumpliendo siempre con sus deberes, que acabaron por proporcionarle alegría.

Siempre había seguido pensando en su querido muerto y a cualquier hora del día veíasele detenerse como si escuchase o mirase a un ser invisible que ella únicamente podía ver.

— Mamá habla con papá, decía en voz baja Sofía, llevándose un dedo a los labios.

Y era verdad. En todas sus dudas y perplejidades consultaba al que había estado durante tantos años en posesión de sus pensamientos más secretos y él respondíale al unísono, pues jamás habían diferido en casos de deber y de conciencia. Ella no tenía más que replegarse en sí misma para hallar la respuesta de su marido.

Pedro se había hecho un muchacho muy serio, aunque tuviese necesidad a su vez de aquella disciplina indispensable de la vida solitaria, pero no quiso dejar el hospital antes del regreso de Volodia, temiendo que los jóvenes empleados se tomasen demasiadas libertades durante su ausencia.

— Ahora me toca a mí, exclamó alegremente en cuanto cesó el fuego graneado de las preguntas y las respuestas. Yo voy también a emprender el vuelo y ya veréis cómo yo también traigo ideas para remover con la pala.

— A propósito, preguntó Volodia, ¿y tu sistema de aireación?

— Te he estado esperando un año y un día, amigo mío, como se hace con los objetos perdidos, y viendo que no venías he hecho las pruebas yo solo.

— ¿Y te resultaron?

— En absoluto. Me he convencido de que no vale nada.

Reíase de tan buena gana que todos le corearon.

Al día siguiente, al entrar Volodia en el comedor para tomar el te matutinal, se encontró a Sofía sola a la mesa. La vispera cambiaron apenas unas cuantas palabras afectuosas y Volodia tenía la extraña impresión de que aun cuando la había hablado no la había visto. Ella acogióle con una sonrisa y él se sentó a su lado.

Mientras que ella le servía el te Volodia la observaba atentamente.

Sofía estaba quizás menos linda que años atrás, cuando tenía dieciséis; pero, en cambio, ¡qué dulce gravedad tenía su rostro!

También a ella habíale tocado su parte de inquietudes y de penas, pero saliendo de la lucha consigo mismo triunfante y reposada como todos los que conocen el premio de las luchas del deber.

— Por fin has vuelto, le dijo. Supongo que ya no volverás a dejarnos.

Ella le presentó su taza, y la cuchara de plata produjo un leve tintineo al chocar contra la fina porcelana. Volodia la tomó colocándola ante sí.

— He meditado mucho acerca de esta cuestión, repuso gravemente, durante la ausencia de Pedro no puedo abandonar el hospital, pero cuando vuelva...

Sofía ruborizóse vivamente. El, al mirarla, comprendió que se había juzgado más fuerte de lo que era en realidad.

Si pudo vivir lejos de ella fué con la esperanza de volverla a ver; pero si tenía que volver a desterrarse ¿qué había servido entonces su sacrificio? Encontrábase exactamente lo mismo que dieciocho meses antes.

Sofía tomó la palabra y su voz vibró con un timbre singularmente conmovedor.

— Las ausencias tienen la ventaja de que le hacen a uno apreciar a los ausentes ¿no es cierto?

Volodia se inclinó en señal de asentimiento.

— Por ejemplo, continuó diciendo ella, cuando estabas en casa no veía en ti más que al severo mentor, pero desde que estuviste fuera, no puedes imaginarte cuán de veras he echado de menos al amigo.

Sofía se calló. El esperó a que continuase y después de un ligero esfuerzo ella repuso:

— He sido muy culpable contigo durante algunos años. He hecho este descubrimiento durante tu ausencia y esperaba impaciente tu regreso, para...

Sofía se calló por segunda vez.

— Para..., repitió Volodia animándola con una sonrisa.

— Para rogarte que me perdones, dijo ella bajando los ojos al suelo.

— Jamás te he guardado rencor por ello, dijo Volodia gravemente. Y tus palabras de hoy me llenan el alma de una alegría profunda. Ahora eres lo que debías ser: la hija digna de unos padres como los tuyos.

— ¡Oh! no, dijo tristemente la joven; sé muy bien cuánto difiero de mi madre... ¿Te acuerdas de aquella época en que me mostré tan injusta con ella?

— Me acuerdo.

Sofía ruborizóse. No podía pensar en aquel error de su vida, sin un sentimiento de dolorosa vergüenza; más fuerte en la presencia del joven que en la de todos los demás. El lo notó con su delicadeza acostumbrada, acudiendo en seguida en su ayuda.

— Entonces no eras más que una niña y tenías las obstinaciones poco razonables de la infancia. Pero todo eso está ya muy lejos y lo porvenir está lleno de alegrías para ti.

— La alegría mayor, dijo ella sin mirarle, es la estimación de los que se aman.

— Tú ya la tienes, respondió Volodia, desviando de ella su mirada.

Sofía inclinóse hacia el servicio de te como si se hubiese vuelto miope repentinamente.

En aquel momento entró Pedro y hablaron de cosas bien diversas.

Quince días más tarde, en el momento en que el joven cerraba su baúl, pues tenía que partir al día siguiente, vió entrar en su cuarto a Volodia muy pálido y sensiblemente turbado.

— ¿Qué tienes?, preguntó Korzof con una calma que le sorprendió a él mismo.

— Es que... yo no había reflexionado bien, al prometerte que me quedaré aquí durante tu ausencia, dijo el joven médico, y vengo a que me devuelvas mi promesa. No se trata, como tú comprenderás, de abandonar mi servicio en el hospital, sino de vivir en otra parte. En tu ausencia, solo aquí con tu madre y tu hermana...

— ¡Ah!, dijo Pedro muy tranquilo, ¿y no has pensado en eso hasta hoy?

Volodia cada vez se turbaba más.

— Es que no he visto la urgencia hasta...

— Está bien. Nos coges un poco desprevenidos, pero no desespero de poder arreglarlo. Cierra mi baúl entretanto; toma la llave.

Y salió, dejando a su amigo haciendo esfuerzos por cerrar el baúl. Al cabo de unos instantes volvió a entrar muy tranquilo.

— Ve al comedor, dijo, allí encontrarás a mi madre.

No fué a Nadia la que vió Volodia al abrir la puerta; sino a Sofía que le esperaba de pie, cerca de la ventana. Iba a retirarse perplejo y confuso cuando Sofía le llamó.

— Ven aquí, Volodia, ¿es cierto que quieres dejarnos?

El la miró con ojos llenos de tristeza y de reconvencciones apartándolos después de ella.

— No tengo otro remedio.

— ¿Y si yo te suplicara que te quedases?, preguntó Sofía tímidamente.

El posó en ella una mirada vacilante, encontrándose con la de Sofía llena de ternura virginal.

— Yo te he hecho sufrir mucho con mis defectos, dijo ella ruborizándose, y es justo que te ofrezca una compensación. Quédate aquí, pero como dueño.

Nadia apareció en el umbral. Envolvió en una mirada a los jóvenes y su corazón sintió una alegría profunda, ante aquel desenlace que esperaba hacía tanto tiempo.

— ¡Por fin!, dijo. Hace ya mucho tiempo, Volodia, que te daba el nombre de hijo.

Pedro aplazó su partida, pues quería asistir al casamiento de su hermana.

Por fin, en un hermoso día de invierno, partió gozoso, dejando al lado de su madre a los jóvenes que se habían casado la vispera. Marta se quedó con Nadia para distraerla un poco de su soledad relativa durante la luna de miel.

— Yo nací para tí, dijo ella; así lo he repetido toda mi vida y la Providencia que lo sabe, no me ha de negar muchos sobrinos.

El hospital devolvió aquel año, a sus familias, a doscientos enfermos que bendicen el nombre de Korzof.

TRADUCCIÓN DE JOSÉ PABLO RIVAS.



La guerra europea. - Religiosas franciscanas francesas efectuando la siega, dibujo de Simont

La escena que esta lámina reproduce habría parecido enigmática en otro tiempo. ¿Qué hacen esas mujeres vestidas de blanco que trabajan en el campo, con semblante tranquilo, casi sonriente, tocadas con el gran velo que la brisa agita sobre sus espaldas? Sus manos delicadas, poco acostumbradas a tales trabajos, manejan con reposada alegría la hoz de los segadores; porque, en efecto, realizan las labores de la siega.

¿Quiénes son? El ancho turbante que sujeta su toca tiene algo del de las enfermeras francesas de la Cruz Roja, y de sus ademanes, de su aspecto, despréndese una especie de majestad religiosa.

El viejo labriego las contempla, y bien se echa de ver que no está allí para dar órdenes. A ello no se atrevería porque aquellas mujeres son religiosas y tal como en el grabado aparecen

han sido vistas hace poco en su casa de retiro, en los Chatelets, cerca de Saint-Ericuc, segando bajo el sol de agosto que abrasaba la campiña bretona.

A esas franciscanas, «misioneras de Santa María», los soldados y los exploradores franceses las han encontrado en China, en las Indias, en Madagascar, en Marruecos, en el Congo, realizando la misión de apóstoles y patriotas al mismo tiempo, propagando su fe y con su fe la idea de Francia.

Hoy su abnegación se manifiesta de un modo nuevo y trágicamente inesperado; en su Armórica, reemplazan a los hombres que han ido a defender su patria.

Antes trabajaban y rezaban por la «Francia más grande», por la Francia que conquista; ahora trabajan y rezan por la Francia que se defiende.



La guerra europea. - Convoy de mil prisioneros alemanes capturados por los ingleses y conducidos a un puerto francés para ser transportados a Inglaterra

zados con grandes pérdidas; asimismo intentaron franquear el Danubio por encima de Smederevo sin conseguirlo, pues los serbios se apoderaron de todas sus lanchas aniquilando a los que en ellos iban. Las tropas serbias avanzan rápidamente en Bosnia después de haber ocupado un punto muy importante de la montaña que domina Sereievo. Por su parte, el comandante general austriaco dice que las fuerzas serbias que habían atravesado el Save, entrando en territorio austriaco, han sido rechazadas en todas partes. Y otras noticias oficiales procedentes de Viena afirman que mientras algunas fuerzas serbias trataban de avanzar en dirección a Sereievo, las tropas austriacas emprendieron la ofensiva atravesando el Drina y entrando en territorio serbio. También parece que una columna austriaca procedente de la Herzegovina ha penetrado en territorio montenegrino.

Después de haber sido bombardeada por la flota de los aliados, ha sido ocupada por éstos la isla de Lissa, perteneciente a Austria y situada en el archipiélago dálmata.

Desde hace algunos días el puerto austriaco de Cártaro es objeto de un fuerte bombardeo por tierra y por mar; desde las alturas de Loewen lo ataca la artillería montenegrina reforzada por algunas bate-

rias que han desembarcado las escuadras aliadas, y desde el mar lo bombardean éstas, habiendo sido reducidos a silencio los fuertes exteriores de las Bocas de Cártaro.

En la costa de Escocia, un submarino alemán echó a pique al crucero inglés *Pathfinder*.

bía decretado de algunos cuerpos de ejército era de un carácter puramente defensivo.

Alemania viene trabajando para que Turquía abandone esta neutralidad y se ponga resueltamente a su lado, y mantiene en todo el imperio una excitación latente contra las potencias de la Triple *entente*, excitación que se refleja en los centros gubernamentales y que, según se dice, dió lugar no hace mucho tiempo a un ruidoso incidente entre el príncipe heredero y el ministro de la Guerra Enver-bajá, de Turquía.

Ultimamente la Puerta ha realizado algunos actos que parecen indicar su propósito de intervenir en el actual conflicto al lado de Alemania y de Austria: nos referimos a la abrogación del régimen de capitulaciones que colocaba a los extranjeros residentes en Turquía bajo la jurisdicción consular y diplomática, y el cierre de los Dardanelos.

Dícese, además, que los preparativos de guerra están terminados, que han sido emplazadas nuevas baterías sobre el Bósforo,

que los varios fuertes que dominan este importante estrecho ya están en manos de los alemanes y que los buques turcos con sus tripulaciones alemanas navegan por el mar Negro.



La guerra europea. - Prisioneros alemanes en Frimley (Inglaterra) transportando mantas y almohadas para la instalación de su campamento. (De fotografías de L. N. A. Photo.)

Desde los comienzos de la actual guerra preocupa a la diplomacia europea la actitud que adopte Turquía. El gobierno otomano empezó declarando que se mantendría neutral y que la movilización que ha-

SAN FELIU DE LLOBREGAT

ENTREGA DE UNA BANDERA A LOS BOY-SCOUTS

El día 27 del mes último efectuóse en San Feliu de Llobregat el acto de entregar a los *boy-scouts* de aquella población la bandera que les ha regalado el Comité de señoritas. A la



San Feliu de Llobregat (Barcelona). - Bendición de la bandera regalada a los *boy-scouts* de la población por un Comité de señoritas

ceremonia, que revistió mucha solemnidad, asistieron los *boy-scouts* barceloneses, quienes, después de haber saludado en el



Madrid. - La Srta. Pérez de Vargas y el Sr. González en una escena de la comedia *La hija*, estrenada con buen éxito en el Teatro de la Comedia. (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

Ayuntamiento a las autoridades locales, se dirigieron a la magnífica finca Torre Blanca, cedida galantemente para la fiesta por sus propietarios y socios protectores de la institución de los Exploradores de España, señores marqueses de Monistrol.

Por la mañana celebróse una misa de campaña, después de la cual los *boy-scouts* acamparon en el bosque contiguo a la finca y practicaron diversos ejercicios que fueron muy elogiados por el numeroso público allí congregado.

A las cuatro de la tarde llegaron el capitán general, el presidente de la Audiencia y el fiscal, que fueron recibidos con los honores correspondientes, y en seguida procedióse a la bendición y entrega de la bandera, pronunciando en aquel acto elocuentes discursos don. Mario Jiménez, miembro del Comité de Barcelona, y el Sr. Castro, presidente del Comité local de San Feliu de Llobregat.

Terminada la ceremonia, efectuóse el desfile de honor ante las autoridades y el pueblo, siendo muy elogiadas la marcialidad y la disciplina demostradas por los *boy-scouts*.

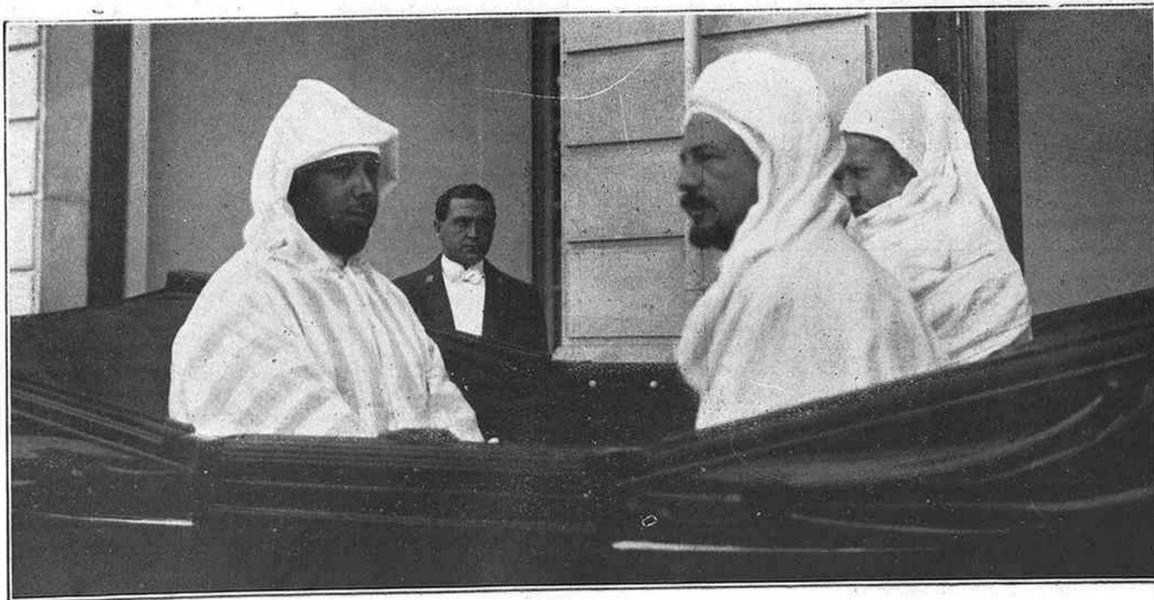
MADRID. - NOTAS DE ACTUALIDAD

Un estreno en la Comedia. - Con muy buen éxito se ha efectuado en el Teatro de la Comedia el estreno de la comedia en cuatro actos *La hija*, de Guinón y Bouchinet, traducida por los Sres. Maristany y Giraudier.

El matrimonio Orsier está divorciado desde hace diecinueve años; el marido, que lleva en París una vida muy alegre, siente al cabo de aquel tiempo deseos de ver a su hija, que vive con su madre, y aunque ésta se resiste, al fin consiente en que Juana, que así se llama la muchacha, vaya a pasar una temporada al lado de su padre. Juana, al principio, muéstrase esquiva a las ternuras de éste; pero acaba por amoldarse a aquella existencia en que tantos halagos encuentra y por corresponder al amor de Enrique, compañero de aventuras del señor Orsier, quien se reconcilia con su esposa.

La obra resulta entretenida, graciosa, con discretos matices sentimentales, y ha sido admirablemente representada por las señoritas Pérez de Vargas, Carbone, Villa y Hurtado, por las señoras Martínez, Soriano y Calvo, y por los Sres. Bonafé, González, Asquerino y Caba.

Abd-el-Aziz. - De paso para Francia, ha estado un día en Madrid el exsultán de Marruecos Abd-el-Aziz, acompañado de sus secretarios Abd-el-Hakim y Ben-Gabrit. Recibido en la estación por el segundo inductor de embajadores señor Heredia, trasladóse al Hotel Ritz, retirándose a descansar poco después de su llegada. Al día siguiente, recibió la visita del ministro de Estado y recorrió en landó el Retiro, la Castellana y las principales calles de la corte; por la tarde visitáronle varios personajes, entre ellos el embajador de Francia Sr. Geoffroy, y por la noche en el sudexpreso marchó a Burdeos.



Madrid. - Llegada del exsultán de Marruecos Abd-el-Aziz. (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

Dícese que el viaje de Abd-el-Aziz está relacionado con las proposiciones que le han sido hechas por los jefes de las tri-



La Excm. Sra. marquesa de Monistrol haciendo entrega de la bandera. (De fotografías de nuestro reportero Merletti.)

bus, quienes querían nombrarlo príncipe de la zona internacional de Tánger, honor que él ha declinado. Los íntimos del exsultán aseguran que éste habrá aprovechado su paso por Madrid y Burdeos para declarar a ambos gobiernos su inquebrantable propósito de abstenerse de toda combinación política.

Abd-el-Aziz, según parece, se propone incorporarse al Estado mayor del general French y después al del general Joffre, pues desea seguir de cerca las operaciones militares.

Congreso de Federaciones Patronales. - La sesión inaugural de este Congreso, recientemente celebrado en Madrid, fué

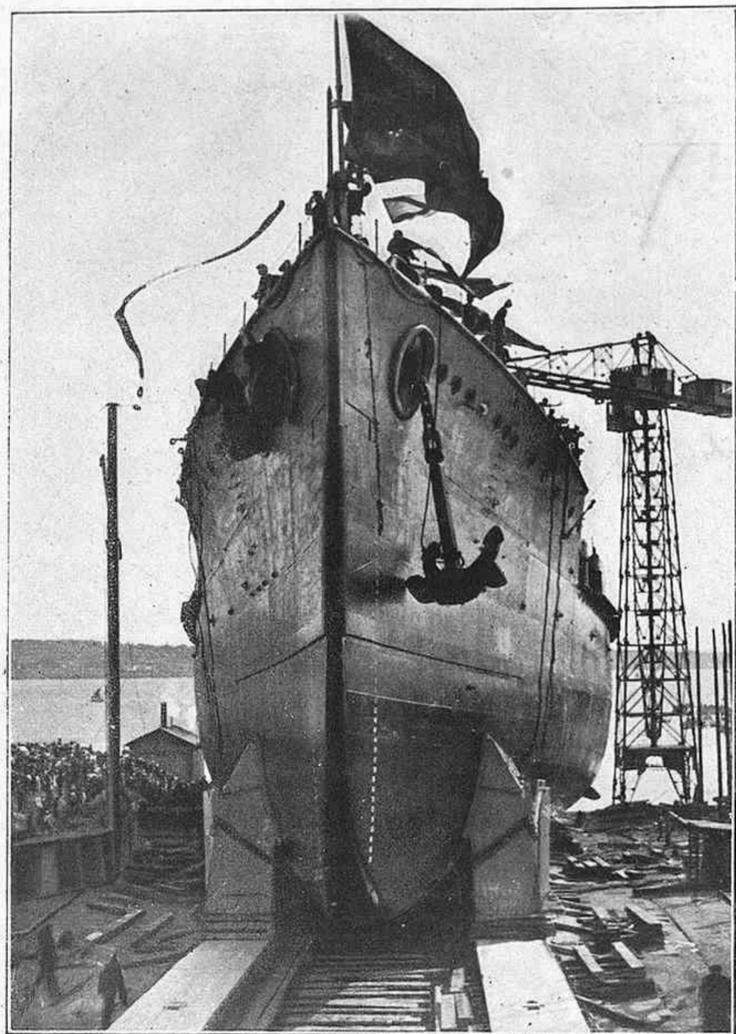


Madrid. - El alcalde Sr. Prast y demás señores que han presidido la sesión inaugural del Congreso de Federaciones Patronales. (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

presidida por el alcalde Sr. Prast, y a ella concurrieron representantes de las principales federaciones y Cámaras de Comercio y de Industria de España.

Después que el presidente de la Federación madrileña, señor González, hubo saludado a los congresistas, hablaron los representantes de las Cámaras de Comercio y de la Industria madrileñas y el presidente de la Federación barcelonesa, quien hizo constar que el fin que persiguen los patronos no es confederarse para hacer la guerra a los obreros, sino trabajar en unión de éstos para el engrandecimiento de España. El señor Prast pronunció un elocuente discurso congratulándose de aquella reunión de fuerzas vivas representadas por los patronos y dando la bienvenida, en nombre del pueblo de Madrid, a los delegados de las regiones.

Las ocho secciones en que se ha dividido el Congreso han estudiado y discutido muy importantes temas, de interés general unos y local otros, pero todos encaminados a lograr la mayor unión del capital y el trabajo en beneficio de la prosperidad de España. Entre estos temas merecen especial mención la reforma de la ley de accidentes del trabajo, la modificación de los tribunales industriales, el aprendizaje, las cajas de retiro para inválidos del trabajo, el seguro mutuo de huelgas y medidas que conviene adoptar para el desarrollo de la industria y del comercio en general.



El Ferrol. Botadura del crucero acorazado «Jaime I». — El «Jaime I» momentos antes de ser lanzado al mar. — El Presidente de la Sociedad Constructora Naval, Excmo. Sr. conde de Zubiria, pronunciando un discurso ante SS. AA. los infantes D. Carlos y Doña Luisa. (De fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)

Con gran solemnidad efectuóse el día 21 del mes pasado en El Ferrol la botadura del nuevo acorazado *Jaime I*, construido en aquellos astilleros por la Sociedad Constructora Naval, habiendo presidido el acto SS. AA. los Infantes Don Carlos y Doña Luisa en representación de S. M. el Rey D. Alfonso XIII. Pocos momentos antes de comenzar la ceremonia el astillero presentaba un aspecto hermosísimo, pues en él se habían congregado millares de personas para presenciar la botadura del acorazado, cuyo magnífico casco alzabase gallardamente en las gradas, siendo admirado por todos.

Al llegar los Infantes, acompañados del ministro de Marina, general Miranda, y de su séquito, fueron vitoreados con entusiasmo. SS. AA. se dirigieron a la artística tribuna, junto a la cual se agruparon las autoridades, los representantes en Cortes y los demás elementos oficiales, e inmediatamente se procedió a las operaciones de lanzamiento, que dirigieron el director del astillero Mr. Spiers, el ingeniero Mr. Rechar y el jefe de trabajos Mr. Muir.

Después que el vicario castrense hubo bendecido el casco del *Jaime I*, S. A. la Infanta Doña Luisa cortó la cinta de seda que simulaba sujetar el casco y estrelló contra éste una botella de champaña. Picadas las amarras y aflojadas las cuñas, el buque comenzó a deslizarse suavemente primero, más aceleradamente después y a los pocos momentos entró majestuosamente en el agua, avanzando bastante en la bahía, entre generales aplausos y estruendos vivas a España, al Rey, a los Infantes, a la Marina y al Ejército, mientras los obreros que iban sobre la cubierta del *Jaime I* agitaban banderas y prorrum-

pieron en entusiastas y calurosas aclamaciones.

Terminada la ceremonia, los Infantes, con su séquito y los invitados, trasladáronse a la sala de gálbos, en donde estaba dispuesto el *lunch*, ocupando la presidencia Sus Altezas, el ministro de Marina y el comandante general del Apostadero.

riormente una red provista de todos los accesorios necesarios.

Llevará a bordo las siguientes piezas de artillería: ocho cañones de 305 milímetros alojados de dos en dos en torres blindadas situadas sobre la cubierta superior, dos torres en los dos extremos del buque y dos en la parte central; veinte cañones de 101 milímetros en la cubierta principal, de los cuales la mitad hacen fuego por la popa y los restantes por la proa; dos cañones de 47 milímetros, montados cada

Después de servido el *lunch*, el conde de Zubiria, presidente de la Sociedad Constructora Naval, pronunció breves y elocuentes frases diciendo que la Sociedad tenía verdadero empeño en cumplir la ley de 1908, haciendo votos para el porvenir de España y brindando por los Reyes, los Infantes y la Marina. También pronunció un elocuente discurso el ministro de Marina.

Como recuerdo de la ceremonia, el conde de Zubiria entregó a la Infanta una medalla de oro con lazo de brillantes que lleva en el centro la silueta del *Jaime I*.

El nuevo acorazado tiene 132 metros de eslora y 7,7 de calado; desplaza 15.700 toneladas, alcanza una velocidad de 19 1/2 millas por hora y tiene un radio de acción de 1.000 millas. El blindaje y la coraza protectora consisten en una faja de coraza de flotación de 230 milímetros, que cubre las cámaras de máquinas, calderas, pañoles de pólvora y de proyectiles y se extiende de proa a popa con un espesor de 100 milímetros; encima de ella hay otra de 150 milímetros y encima de ésta otra de 75, que llega hasta la cubierta alta y cubre toda la batería central.

Las torres barbetas están protegidas por planchas de 250 milímetros; los carapachos que cubren las torres son de las mismas condiciones y de 230 milímetros de espesor en los costados y en el tope tienen placas de acero de 75 milímetros. La torre de combate del puente de proa es elíptica y se halla protegida con planchas de acero, como asimismo la de observación del puente de popa.

Para la protección contra los torpedos lleva exte-

uno en el carapacho de las torres de proa y de popa; dos cañones de desembarco instalados en la cubierta superior, a proa; y dos cañones Maxim, calibre fusil, en el puente de proa.

Los pañoles de pólvora y de proyectiles, situados en las plataformas y bodegas, están dispuestos con arreglo a las más modernas teorías y ocho ventiladores refrigeradores movidos a vapor mantienen en ellos una temperatura adecuada.

El buque está provisto de maquinaria de turbinas del tipo más moderno que moverán cuatro hélices, las cuales darán una potencia total de 18.000 caballos. Hay dos cámaras de máquinas: la de estribor con turbina de alta presión de marcha avante, turbina de alta presión de marcha atrás y turbina de baja presión de marcha avante y atrás; y la de babor con turbina de media presión de marcha avante, turbina de alta presión de marcha atrás y turbina de baja presión de marcha avante y atrás.

En cada cámara de máquinas hay un condensador principal con bombas centrífugas y una maquinaria auxiliar con bombas de aire, condensador auxiliar, dos bombas de contraincendio y sentina, dos de servicio de agua, refrigerador de aceite, dos de lubricación forrada, dos extractores de grasa y una destiladora. Cuatro ventiladores eléctricos renuevan el aire de cada cámara.

Tendrá también dos cámaras de caldera con seis calderas autotubulares en cada una.

Hay seis bombas centrífugas capaces de achicar 50 toneladas de agua por hora.

La dotación del *Jaime I* se compone de 710 hombres.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES O EDITORES

ESPIRITU TRIUNFADOR, por Ignacio Gamboa. — El autor de este libro estudia una porción de importantes problemas filosóficos, morales y sociales, con un elevado criterio y un espíritu eminentemente cristiano que le hace encontrar en los principios y en las verdades de la religión las únicas soluciones posibles de las cuestiones que hoy más agitan nuestra sociedad. Un tomo de 170 páginas, impreso en Hoctún (México) en la imprenta La Aurora.

JESUCRISTO MEDITADO Y CONTEMPLADO TODOS LOS DÍAS DEL AÑO. Traducción de la 12.ª edición francesa por el P. Dionisio Fierro Gasca, Escolapio. — Comprende esta obra meditaciones sobre los misterios de la vida del Salvador y las fiestas de los Santos, con dos Retiros para cada mes, seguidas de oraciones para la Confesión y Comunión, visitas al Santísimo Sacramento, letanías del Sagrado Corazón y de la Santísima Virgen, oraciones de la Misa y Vísperas del domingo. Es un libro notabilísimo que se distingue por el juego espiritual de que están impregnadas sus páginas, repletas de la más sólida y segura doctrina sacada directamente de los mismos Evangelios, y en el cual se hermanan, por maravillosa manera, la ele-

vación y solidez del pensamiento con la mayor fidelidad en la narración evangélica, expuesta en forma viva, penetrante, nueva y asequible a todas las inteligencias. Por todas estas cualidades excepcionales no es, pues, de extrañar que esta obra haya merecido los mayores elogios del episcopado y que en muy pocos años se hayan agotado doce ediciones francesas y muchas otras en los distintos idiomas a que ha sido traducida. En cuanto a la versión española, su mejor elogio está en el nombre del celosísimo escolapio P. Fierro Gasca, tan versado en estas materias. Tres tomos con un total de 1.480 páginas, editados en Barcelona por Gustavo Gili; precio, 9 pesetas en rústica y 12 encuadernados en tela inglesa flexible.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplease el **PILAVORE DUSSER**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN